

HACIA UNAS POLÍTICAS QUE PONGAN EN EL CENTRO

LA PRESERVACIÓN DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD HUMANA

(Octubre 2019)

En el debate sobre las futuras iniciativas de Quorum Global se planteó la idea de afrontar un proceso de trabajo que, bajo el lema “Poner en el centro la preservación de la vida y la dignidad humana”, aspirara a reflexionar sobre la crisis civilizatoria y los nuevos relatos alternativos a las derivas de un capitalismo salvaje. El objetivo es realimentar las estrategias de trabajo de las organizaciones sociales que, siendo conscientes del cambio de ciclo histórico, pudieran estar interesadas en ello.

La importancia de caminar juntos. Extractos del “Llamamiento” ciudadano impulsado conjuntamente desde Quorum Global por un amplio número de organizaciones (ATTAC, CEAR, COOD, Ecologistas en Acción, Economistas sin Fronteras, Oxfam - Intermón, etc.) (2019)

Texto provisional. (Resumen).

Tras apuntar que vivimos tiempos de incertidumbre en los que la emergencia requiere movilizaciones masivas, el Llamamiento establece una serie de exigencias en torno a:

- 1. Frente a la deriva autoritaria, más democracia*
- 2. Frente a la desigualdad, economía al servicio de las personas*
- 3. Frente al cambio climático, una economía sostenible y justa*
- 4. Frente a la inequidad y los machismos, justicia de género*
- 5. Frente a los discursos del odio, garantía de derechos y respeto a la dignidad de las personas*
- 6. Frente a un mundo cada vez más injusto e inseguro, una Europa al servicio de la paz, a solidaridad, la justicia social y la sostenibilidad*

El texto que sigue, elaborado por un equipo integrado por personas de ATTAC, Economistas sin Fronteras, Foro de Transiciones y Alianza por la Solidaridad, trata de ofrecer una primera y sintética lectura transversal sobre dicha crisis, apuntando posibles ejes de trabajo para su desarrollo. La finalidad es tantear su posible interés para empezar a debatir, armar y desplegar ese discurso alternativo frente a los desafíos y las emergencias que afrontamos.

1. CRISIS CIVILIZATORIA

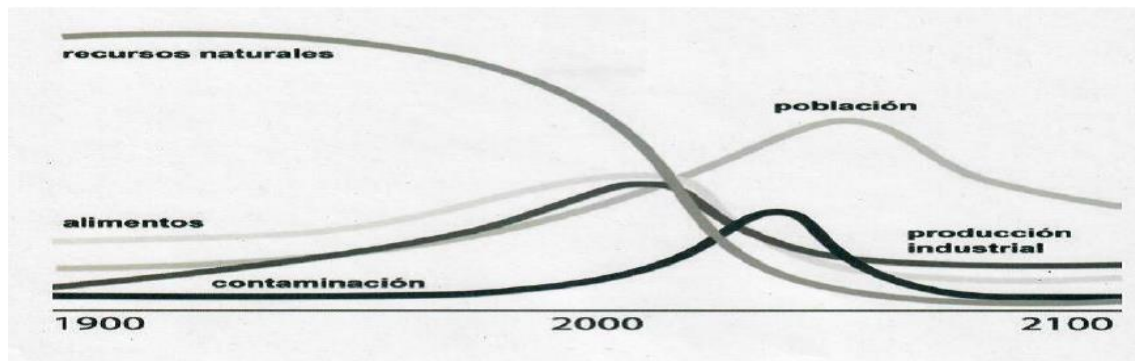
➤ Una emergencia global

Los cambios de ciclo histórico comportan requerimientos profundos de adaptación y transformación social que unas veces se producen, dando paso a un renacimiento del sistema social, y otras no, iniciándose procesos más o menos rápidos, caóticos, de declive sin retorno.

La situación actual es peculiar porque:

- Vivimos en un “sistema mundo”, global, extremadamente complejo e interdependiente, con muchas fortalezas (entre ellas su demostrada capacidad de adaptación), pero también con importantes fracturas estructurales.
- Diversos factores clave del sistema capitalista global (de Mercado-Estado) manifiestan signos de inestabilidad o cambio (incluso de posible mutación-descomposición) que aumentan las contradicciones del sistema en su conjunto.
- En el cambio global que afrontamos existe una singularidad de fondo que lo atraviesa todo: el choque de las lógicas socioeconómicas vigentes, basadas en el crecimiento ilimitado de acumulación de capital y del consumo, con los límites finitos de biocapacidad terrestre, inaugurando una nueva época, el Antropoceno. Tal singularidad eco-social tiene carácter estructural y extraordinaria capacidad para hacer colapsar al conjunto del sistema, afectando de lleno a la geopolítica, al acceso a los recursos, a la economía, a la logística, al comercio, a la organización social y política, a las ciudades o a las migraciones (los refugiados climáticos superarán los 200 millones en 2050).

Escenario tendencial del informe “Los límites del crecimiento” del Club de Roma y el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Fuente: Meadows et al. 1972



En “Los límites del crecimiento” el Club de Roma y el Instituto Tecnológico de Massachusetts ofrecieron, ya en 1972, una prospectiva global a 2100 que hoy está considerada como una de las referencias clave para interpretar los retos futuros. Dicho informe, basado en escenarios alternativos que interrelacionan diversos vectores clave, advertía que, de no cambiar las lógicas y patrones socioeconómicos, la humanidad chocaría en el presente siglo con los límites físicos del Planeta. La humanidad se adentraría así en procesos de colapso global, una “disminución drástica de la complejidad a nivel político, económico y social, de forma relativamente rápida y de manera que surja una estructura radicalmente distinta a la prevista” (R. F. Durán y L. G. Reyes, 2014), lo que produciría reducciones significativas de la población y la multiplicación de las migraciones.

Desafortunadamente, la falta de respuestas a los desafíos apuntados por parte de las élites directivas y de la sociedad en general, han conducido a una situación en la que la fuerza material y cultural de las dinámicas socioeconómicas dominantes hacen muy difícil la reconducción a tiempo de los desafíos descritos. Así lo vienen recordando, cada vez con mayor vehemencia, llamamientos como “Muy pronto será demasiado tarde” - firmado en 2018 por más de 18.000 científicos de 184 países - o los informes publicados por NNUU con motivo de la reciente cumbre de Nueva York. De hecho, alarmados por la gravedad de la situación, nuevos movimientos sociales, como *Fridays for Future* y *Rebelión-Extinción*, junto a una miríada de organizaciones y movimientos sociales, decidieron impulsar una Huelga Mundial por el Clima para reclamar la declaración del Estado de Emergencia Climática a todos los niveles.

➤ Desafío socio - ecológico

La mejor información disponible apunta a que el proceso de desestabilización global está en marcha. Los escenarios tendenciales basados en el crecimiento del PIB no parecen viables sin provocar mayores desbordamientos ecológicos. Los tiempos (técnicos y políticos) para culminar transformaciones profundas, si aún existen, se ciñen a un par de décadas. Las aportaciones tecnocientíficas, siendo necesarias, no serán suficientes, por sí solas y en los tiempos requeridos, para reconducir la problemática descrita.

El desafío socio - ecológico constituye el principal desafío de la humanidad, pudiéndose identificar, simplificando, diversas líneas de pensamiento y acción:

- El llamado “capitalismo verde” que, reconociendo la gravedad del problema, confía en mantener el sistema social actual con sus lógicas de crecimiento socioeconómico; la solución provendría, bajo la dirección de las élites actuales, por la eficacia de los mercados de capitales (bajo la impronta neoliberal) incentivados con estímulos adecuados y, sobre todo, por la utilización de nuevas herramientas suministradas por la tecnociencia de la cuarta revolución industrial. Esta posición reflejaría las de Naciones Unidas o la Unión Europea.
- Las transiciones que, bajo el signo del “decrecimiento de la esfera material de la economía” y el desarrollo de transformaciones profundas “desde arriba y desde abajo” en los planos políticos, socioeconómicos y culturales, aspiran a una reconducción más o menos ordenada de las dinámicas actuales para reducir urgentemente el déficit ecológico y posibilitar así un aterrizaje no catastrófico. Se trata de una posición extendida en el mundo alternativo y ecologista que planta cara a las dinámicas capitalistas de crecimiento ilimitado y exprime el hecho de que todavía pueden existir soluciones técnicas y márgenes de maniobra para forzar a los poderes públicos a afrontar una reconducción profunda de las actuales dinámicas desestabilizadoras.
- Posiciones, minoritarias pero crecientes, que advierten de que nos estamos deslizando hacia un “colapso profundo”, principalmente debido a la densidad y la fuerza de las dinámicas en curso de un entramado político, técnico y también social que ofrece muchas resistencias a aceptar la dimensión existencial de los desafíos y la necesidad de acometer renuncias de calado. No se centra el interés en las “transiciones” sino en tratar de evitar los peores desenlaces de la crisis eco-social que hemos puesto en marcha, intentando aprovechar las posibles oportunidades.

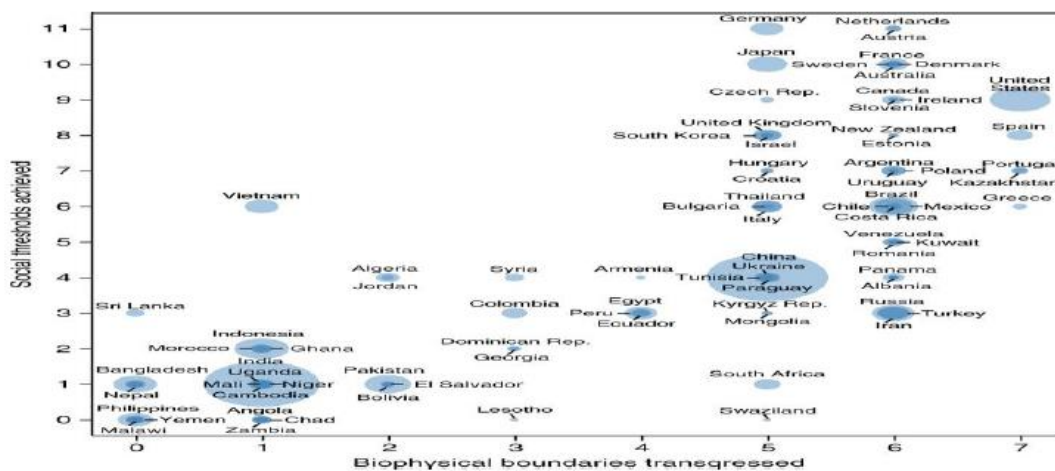
El último mensaje del Club de Roma (*The Club of Rome Climate Emergency Plan, 2019*) constata que ningún país ha conseguido hasta la fecha reducciones en emisiones superiores al 1,5% anual cuando los escenarios deseables exigirían alcanzar

FUTURO ALTERNATIVO

minoraciones del 7% cada año. La única respuesta posible, concluye, es una acción de emergencia que transforme el sistema social, económico y financiero.

Parece evidente que la cuestión eco-social va a determinar las claves de la existencia humana en el futuro. Pero ello no puede obviar que existen interacciones profundas de esta cuestión con las esferas políticas (de poder), poblacionales, económicas, de justicia social y de género, relacionadas con los territorios y las ciudades, de cultura y valores, etc. que requieren atención inexcusable al configurar también el marco de la vida social y de las personas. En su conjunto, conforman un sistema complejo y dinámico en el que el comportamiento de cada elemento será importante en sí mismo y también para de posibilitar o dificultar las respuestas a los desafíos expuestos. Dicho con otras palabras, las esferas democráticas, sociales y ecológicas, a un de la mano, se relacionan

Relación de situaciones sociales y ecológicas por países. Fuente Universidad de Leeds. 2018.



En la crisis eco-social se manifiesta de nuevo la radicalidad de las desigualdades sociales: el 10% de la población más rica es responsable del 50% de las emisiones de gases invernadero el principal factor del calentamiento global.

El análisis de la Universidad de Leeds sobre la correlación entre aspiraciones socioeconómicas y seguridad ecológica apunta a la extraordinaria dificultad de compatibilizar ambos objetivos sin reconsiderar las lógicas socioeconómicas imperantes. La figura anterior confirma que el espacio correspondiente a elevados estadios de bienestar social y bajo impacto ecológico (arriba a la izquierda) está dramáticamente vacío.

2. ENTORNO DE CAMBIOS

Esa emergencia climática básica se ve acompañada por transformaciones muy relevantes, sociales y políticas, globales y regionales.

El mundo atraviesa una situación de complejidad e incertidumbre geopolítica provocada por la globalización económica y la evolución del mundo multipolar surgido tras la caída del Muro de Berlín, así como consecuencia de la geopolítica del miedo suscitada a partir del 11 de septiembre de 2001.

Pueden subrayarse algunos de esos cambios más relevantes:

- El modelo de globalización neoliberal descompensado ha colapsado y evoluciona hacia una alternativa aún más depredadora, oligopolista y especulativa.
- La *financiarización* de la economía, reforzada por la creciente liberalización de movimientos de capitales y por los llamados paraísos fiscales, se materializa en un crecimiento exponencial de los flujos monetarios y especulativos y en la generación de un nuevo modelo productivo cortoplacista, frágil, ineficiente y propenso al desequilibrio
- Una crisis geopolítica de poder como consecuencia de la decadencia de Estados Unidos y la emergencia de otras potencias como China y Rusia. Europa, disgregada y en retroceso democrático, pierde peso político de en un mundo multipolar.
- La innovación tecnológica y de las comunicaciones que supone un cambio radical en nuestras sociedades, que afecta a todos sus ámbitos: cultural, educativo, productivo, laboral...

Sobre la Singularidad y el Transhumanismo. Comentarios de F. Prats a “La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendemos a la biología” Ray Kurzweill. 2012.

Hay que prestar especial atención a la emergencia del nuevo paradigma tecnocientífico que se está construyendo en torno a cómo “la ley de los rendimientos acelerados” está ya permitiendo el crecimiento exponencial del conocimiento y la tecnología así como la progresiva integración de la genética, la nanotecnología y la robótica, lo que permitiría acceder a la fusión entre inteligencia humana y no biológica, abriendo las puertas al transhumanismo como singularidad excepcional en la historia de la humanidad.

Al margen de la muy discutible verosimilitud de estos planteamientos en los tiempos que vienen, lo cierto es que, más allá de la emergencia de la tecnología 5G, estas ideas recorren ya los estados mayores de las grandes compañías tecnocientíficas y están sirviendo para elaborar nuevos paradigmas sobre “el progreso”, la necesidad de más desregulación y su capacidad para resolver todos los problemas de la humanidad. Y, más allá de sus posibles aportaciones al bienestar humano, constituyen una de las mayores amenazas para las sociedades humanas por la posibilidad de que las diferencias de estatus y de poder en las mismas aboquen al dominio excepcional de “minorías mejoradas” sobre “mayorías prescindibles” que, sustituidas por nuevas entidades no biológicas, se verían expulsadas del universo de la producción, del consumo y, por qué no, del sentido de su propia existencia.

- Las desigualdades crecientes y la concentración de poder económico en cada vez menos manos. No solo la desigualdad económico-social entre ricos y pobres sino también, la laboral entre empleados de élite y precarizados; la patriarcal entre hombres y mujeres; la colonial entre las superpotencias y la pervivencia del colonialismo; la ecológica, provocada por el modelo de desarrollo científico-técnico depredador de la naturaleza...
- La potente reclamación de las mujeres de paridad en todos los ámbitos y el cambio de su papel histórico, que suponen la rehabilitación de las invisibles y de lo histórica y deliberadamente invisibilizado.

Ecofeminismos, la rehabilitación de las invisibles. “Cambiar las gafas para mirar el mundo”. 2011. Yayo Herrero, Fernando Cembranos y Marta Pascual (Coordinadores).

Todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de la misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación y del desprecio a la vida. El capitalismo patriarcal ha manejado todo tipo de estrategias para someter a ambas y relegarlas al terreno de lo invisible. Por ello, las diversas corrientes ecofeministas buscan una profunda transformación en los modos en los que las personas nos relacionamos entre nosotras y con la naturaleza, sustituyendo las fórmulas de opresión, imposición y apropiación por fórmulas de reciprocidad, compasión y ayuda mutua.

- Los cambios demográficos muy relevantes que se refieren a aspectos diversos como la creciente longevidad, la disminución de los índices de mortalidad -con el consiguiente aumento poblacional en países del Sur -, la caída de natalidad en países del Norte (especialmente en Europa), los flujos migratorios crecientes por motivos ecológicos (ya la primera causa), económicos y/o políticos...

Heredamos, además, una crisis con extraordinarios costes sociales. La reciente y tambaleante recuperación económica sigue sin resolver los altos índices de desigualdad, paro y precariedad laboral y social o la subsistencia de debilidades estructurales del modelo socioeconómico gestado en la última mitad del siglo pasado.

El juego conjunto de todos estos factores implica que las crecientes diferencias de estatus y de poder aboquen al citado dominio excepcional de “minorías mejoradas” sobre “mayorías prescindibles”.

Presenciamos, pues, cambios económicos, geopolíticos y demográficos que dejan obsoletos los viejos modelos explicativos y las políticas inerciales que no se enfrentan a las necesidades reales que nos exigen esos cambios.

3. PONER EN EL CENTRO LA PRESERVACIÓN DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD DE TODAS LAS PERSONAS

El cambio de ciclo histórico demanda la redefinición de paradigmas desde la transversalidad, nuevos relatos y propuestas de cambio global, porque sin ese bagaje será imposible superar los intereses e imaginarios que nos empujan al colapso. Toda explicación o propuesta que parta de paradigmas moribundos está condenada a ser puro humo.

Así, frente a la acumulación de capital y el consumo ilimitado, se postula poner en el centro de todo la vida y la dignidad de todas las personas. Parecería evidente, pero esa consideración, que ya articula la preservación de la vida con mayúsculas y el bienestar social, constituye un paso gigantesco.

La crisis energética/climática ha hecho imposible la pervivencia de nuestra actual megacivilización globalizada, con metabolismos extraordinariamente artificiales/contaminantes, y sustentada en logísticas insostenibles en las que, por ejemplo, alimentos y todo tipo de recursos básicos recorren miles de kilómetros entre sus orígenes y destinos. Es preciso integrar los ciclos económicos de producción y consumo, en los ciclos naturales y por tanto considerar las tasas de renovación de materiales de estos ciclos ecológicos, para así tender a un desarrollo armónico. Por ello, necesitamos pensar en transiciones hacia sociedades más sencillas, justas e integradoras:

- con huellas ecológicas/carbono significativamente menores y mejor equilibradas con sus biocapacidades,
- con unas necesidades energéticas mucho más reducidas alimentadas por sistemas renovables,

FUTURO ALTERNATIVO

- bien integradas en redes de bioterritorios resilientes que cooperan en la oferta/intercambio de servicios supralocales (transportes, sanidad, producción de ciertos bienes básicos, cultura, investigación, etc.),
- basadas en tecnologías medias y relaciones de proximidad y circularidad,
- capaces de optimizar los servicios ambientales y alimentarios de su entorno y con posibilidades de ofrecer una cobertura de necesidades sociales suficiente en un medio vital atractivo y personalmente enriquecedor.

La cuestión de los “tiempos posibles/necesarios” para implementar los cambios requeridos es central y constituye una de las maldiciones de nuestro tiempo. Las transformaciones requeridas para afrontar la crisis civilizatoria no solo no se vislumbran en las agendas sociopolíticas, sino que, en todo caso apuntarían a períodos temporales largos similares a los de otras transiciones históricas. Sin embargo, ese ciclo largo no llegaría a tiempo para evitar la rápida desestabilización de los sistemas vitales que sustentan la vida tal y como la conocemos: las ventanas de oportunidad, si es que aún siguieran abiertas, dejarán de existir en poco tiempo.

Greta Thunberg, joven líder de las manifestaciones estudiantiles europeas contra el cambio climático, decía desde el estrado en la COOP 24: “Hasta que no empecéis a focalizaros en lo que es necesario hacer en vez de lo que es políticamente posible, no habrá esperanza.”

Todas las instancias institucionales y sociales interesan, desde las esferas internacionales hasta el mundo local, aunque las esperanzas, el interés y las prioridades no sean las mismas.

Podrá criticarse, con razón, la insuficiencia de los contenidos aprobados en las cumbres de NNUU y sus Agendas o en la Unión Europea, pero en absoluto pueden resultar indiferentes. Los indicadores definidos en los **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** abren un resquicio para replantear el desarrollo económico y social de los países, aunque obvian el debate sobre las raíces de los problemas y sobre las propias contradicciones del sistema global.

Por ello, es necesario impulsar que este tipo de acuerdos, como los Acuerdos del Clima o los ODS, sean realmente efectivos y no supongan manifestaciones “de buena voluntad” que no impliquen cambios reales, creando ilusiones contraproducentes y frustraciones.

Aunque la construcción de redes de biorregiones y localidades democráticas, justas y resilientes, constituyan una opción estratégica de primer orden, tampoco pueden resultar indiferentes las políticas nacionales con respecto a materias clave en los campos eco - sociales y sociopolíticos.

FUTURO ALTERNATIVO

Empezar a construir los nuevos imaginarios y prácticas sociales requeriría tomar en consideración, entre otras, las siguientes cuestiones:

- Informar y plantear un debate sobre la dimensión y los tiempos de los desafíos globales que enfrentamos como condición imprescindible para poder asumirlos.
- Tratar de evitar los escenarios más catastróficos y socialmente regresivos del colapso, limitando las subidas de temperatura previstas a finales de siglo, evitando la destrucción de ciclos, ecosistemas y servicios ambientales básicos para la vida o luchando contra el avance de las alternativas sociopolíticas más regresivas.
- Construir, a la vez, espacios justos, democráticos y ambientalmente resilientes de supervivencia, como las bio/comarcas/regiones, en las que se trate de compatibilizar la coexistencia de los sistemas urbanos, rurales y naturales en términos de equilibrio huella ecológica/biocapacidad, bienestar suficiente y economías circulares de proximidad.
- Impulsar las transformaciones socioeconómicas que contribuyan a cumplimentar lo apuntado en los puntos anteriores (apoyando el despliegue de experiencias en torno a los comunes y de carácter social y solidario) y que posibiliten atender la cobertura suficiente de las necesidades sociales.
- Favorecer el fortalecimiento de los movimientos sociales y comunitarios que construyen valores y redes de vínculos interpersonales desde los que afrontar las tendencias desestabilizadoras del colapso.
- Fortalecer y democratizar a fondo los Estados y, sobre todo, las políticas supranacionales para hacer frente a los retos eco-sociales, las desigualdades, la injusticia fiscal, el poder oligopolístico, financiero y tecnológico, y la evolución demográfica.

España es uno de los países más vulnerables ante la crisis ecológica y climática. El país depende en gran medida (el 75%) de la energía primaria procedente de combustibles fósiles importados. Como dice Manuela Brunet (presidenta de Comisión Internacional de Climatología en la OMM) “nuestro país se caldea dos veces más rápido que el resto del globo”. La temperatura de nuestras ciudades se ha elevado en 1,6°C en los últimos 50 años y el 74% de nuestro territorio está amenazado por procesos de *aridificación* con reducciones entre el 24% y el 40% de los recursos hídricos disponibles. El 74% del territorio español está amenazado de desertización, el 37% con niveles muy altos, altos o medios.

4. UNA ESTRATEGIA DE EMERGENCIA PARA ESPAÑA

Partiendo de un relato común de las urgencias y prioridades, necesitamos extender un gran debate sobre el futuro, para que la sociedad pueda conocer y apropiarse de la dimensión y profundidad de los problemas que se nos están echando encima y de las

transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales que necesitamos implementar.

Ello permitiría formular relatos innovadores que sustenten ESTRATEGIAS DE EMERGENCIA Y EXCEPCIÓN lúcidas y de calado pedagógico que, conscientes de las contradicciones anteriormente descritas, permitan:

- disputar la hegemonía a los discursos dominantes (sin relatos alternativos no se construirán otros futuros) y
- articular las capacidades disponibles en torno a una serie de prioridades que reformulen la relacionan entre las aspiraciones humanas y la preservación de la vida actual en la Tierra.

Ante la emergencia y la excepcionalidad. “La catástrofe es no hacer nada”. Yayo Herrero. EL DIARIO 28-03-2018. Síntesis.

La magnitud de la catástrofe es tal que sería preciso decretar un período de emergencia y excepción para aplicar medidas urgentes que pasarían por:

- *Iniciar un proceso constituyente que sea la base de un cambio jurídico e institucional que proteja los bienes comunes (agua, tierra fértil, energía, etc.).*
- *Reorientar la tecnociencia de forma que la I+D se dirijan a resolver los problemas más graves y acuciantes.*
- *Establecer una estrategia de adaptación y mitigación del cambio climático.*
- *Abordar un plan de emergencia para un cambio del metabolismo económico basado en el decrecimiento de su esfera material.*
- *Dedicar recursos económicos y financieros para acometer las transformaciones necesarias y urgentes.*
- *Garantizar la financiación de esta transformación, generando una banca pública no especulativa.*
- *Establecer un sistema fiscal que sostenga los servicios y sistemas de solidaridad pública garantizando la equidad y el reparto de la riqueza.*
- *Acometer un proceso de educación, sensibilización y alfabetización ecológica que alcance al conjunto de la población.*
- *Impulsar todo tipo de iniciativas autoorganizadas y locales que pongan la resolución de las necesidades en el centro.*

Los nuevos relatos se van a ir construyendo por la interacción de los pensamientos y las prácticas sociales de las ciudadanías enriquecidas por referentes universales como el ecologismo, el feminismo, la no violencia o los derechos humanos. Las generaciones más jóvenes son especialmente sensibles al principio de “poner en el centro la preservación de la vida y la dignidad humana” y reclaman con fuerza que la Declaración de Emergencia Climática tramitada recientemente en Las Cortes, más allá de su carácter simbólico, abra un gran debate sobre el tema y se concrete en una serie de propuestas clave para formular un Pacto/Estrategia de País acorde con la importancia de los retos que afrontamos.

Algunos de los ejes de ese debate pueden ser los siguientes:

1. La centralidad del binomio energía/clima.

Dado el carácter existencial de la crisis y el protagonismo del cambio climático, dicho binomio constituye un eje medular sobre el que diseñar programas de emergencia y excepción basados en la reducción del consumo energético, la mejora de la eficiencia, la implementación de sistemas renovables y, muy singularmente en nuestro país, en el impulso de las estrategias de adaptación a un fuerte aumento de las temperaturas y la disminución de las precipitaciones que ya se están produciendo en la mayor parte del territorio. Las estrategias en este campo habrían de cifrar objetivos de descarbonización general antes de un par de décadas (contemplando los vectores de la generación, la demanda y los actores y actividades clave prioritarios), estableciendo a la vez con urgencia (en un lustro) programas de adaptación climática de carácter general y en los territorios más vulnerables del país.

No puede ignorarse la huella hídrica de las alternativas tecnológicas que, unido a procesos de desertización, pueden convertir el agua en la causa más importante de conflictos en las próximas décadas.

2. Garantizar los derechos humanos y la dignidad e igualdad básica de todas las personas.

Frente a los discursos del odio, deben garantizarse los derechos y el respeto a la dignidad de todas las personas. Hay que aceptar el reto de proyectar los derechos humanos, la igualdad de género, la solidaridad y la concepción de la dignidad de todas las personas (las de aquí, las de allá y las de las que se ven obligadas a migrar) en una sociedad culturalmente colonizada y con enormes resistencias a modificar sus patrones de vida.

Necesitamos definir y construir una globalización justa, equilibrada y congruente con una reducción drástica de las disponibilidades energéticas, en la que las personas no tengan menos derechos ni más frenos a sus movimientos que mercancías, servicios y capitales. Necesitamos arbitrar mecanismos justos para afrontar los movimientos migratorios que han caracterizado la historia de la humanidad y van a crecer en las próximas décadas. Por “motivos ecológicos” y crisis climática, por la creciente desigualdad, por un desarrollo desequilibrado. Y con unos perversos efectos colaterales de cierre de fronteras/nacionalismos, de deriva antidemocrática y de aparición de nuevos fascismos.

Sin duda, el cambio de paradigmas sociales y personales, la reconstrucción del sentido común (el llamado “poder blando”) en clave de priorizar la vida constituye uno de los principales retos para el cambio. Ello implica una cultura feminista que impregne todas las políticas, de forma que, frente a la inequidad y los machismos, se consolide la justicia de género

Debe garantizarse una calidad de vida digna a toda la humanidad: lo que pasa por la eliminación de la pobreza y la drástica reducción de las desigualdades de renta y riqueza.

3. El inmenso reto de transformar la economía.

Es urgente establecer propuestas para un cambio drástico con relación a las lógicas de un capitalismo neoliberal que, a pesar del malestar social generado en la última crisis, sigue contando con un gran respaldo social y, sobre todo, con un inmenso poder. El giro hacia una economía sostenible y justa al servicio de las personas ha de poner el centro en la preservación de la vida, la inclusión de la reproducción social y el bienestar de las personas.

Se requiere la reducción de la esfera material de la economía, la reorientación de las prioridades actuales en la producción de bienes y servicios, la democratización y descentralización en todos los planos y la aplicación de regulaciones y políticas fiscales más ambiciosas que permitieran orientar los recursos necesarios y el empleo inducido para dignificar la vida de las personas y financiar el cambio de ciclo histórico sin dejar a nadie atrás.

Debemos buscar índices alternativos al PIB para medir la evolución económica y el bienestar de los pueblos. Una medida equivocada implica objetivos y prioridades desenfocadas.

Para ello es condición necesaria limitar el extraordinario peso del poder financiero, recuperar la apuesta por la economía real y marcar objetivos de relaciones laborales equilibradas y democracia económica. En paralelo, han de impulsarse las redes de economía social y solidaria y de los comunes en circuitos de cercanía mediante procesos de valorización y democratización económica, generando entornos, estímulos y contextos normativos favorables, aumentando los recursos disponibles, facilitando los procesos normativos y de acceso a los mercados públicos y privados, etc.

4. Preservar y favorecer la Biodiversidad y los agroecosistemas, desde una política territorial integrada.

Este es otro gran tema relacionado con la crisis ecosocial que requiere medidas urgentes relacionadas con la preservación de los ciclos, ecosistemas y servicios medioambientales clave del país, muy especialmente en los entornos más vulnerables como el litoral y los territorios más afectados por el calentamiento global.

La revalorización estratégica de la Biodiversidad como uno de los factores clave del desarrollo del sector primario es fundamental con proyecciones sobre la sostenibilidad del mundo rural y la alimentación, su relación con los mercados de temporada y proximidad y la reformulación de las correspondientes dietas alimentarias.

Las ciudades, por su artificialidad estructural, se configuran como factores centrales y contradictorios en la proyección ecológica, social y económica del futuro y constituyen piezas de primer orden en los procesos de cambio. Además de garantizar los derechos ciudadanos de forma inclusiva, requieren reformular sus huellas y metabolismos energéticos y materiales a fondo, asimilar un nuevo equilibrio poblacional campo/ciudad, implementar sus economías de forma sostenible y basadas en logísticas circulares y de proximidad y reorientar sus principales referentes urbanísticos, “ruralizándose” hacia adentro e integrándose en sus entornos biorregionales y sus universos agrícolas y naturales.

5. Formación e innovación para afrontar el Antropoceno y la sociedad tecnológica.

Más allá de la propia información sobre el alcance y significado de la crisis eco-social, parece claro que habría que reformular nuestra formación, cultura e innovación hacia principios relacionados con la preservación de la vida y la dignidad social y personal. Identificar las relaciones entre el consumo ilimitado y el desbordamiento de los límites vitales del Planeta debería permitir aproximaciones formativas y culturales a otras opciones de bienestar y vida buena en un contexto de complejidad y escasez al que estamos abocados.

La ciencia, la tecnología y la investigación han de recuperar el diálogo con la ética de los cuidados de las personas y el Planeta y orientar sus capacidades hacia la garantía de la plena realización del ser humano, atendiendo al respeto de su vida, de su dignidad, de su libertad, de su salud, de su integridad y de todos sus derechos básicos.

Es preciso transformar las amenazas del desarrollo tecnológico sobre el empleo y la dignidad humana en oportunidades para empoderar a la ciudadanía, desde el convencimiento de que la tecnología no bastará para solucionar las emergencias a que nos enfrentamos.

La educación y la sensibilización social son instrumentos imprescindibles para compensar el bombardeo ideológico neoliberal y negacionista.

6. Un nuevo equilibrio geopolítico al servicio de la paz, a solidaridad, la justicia social y la sostenibilidad

El urgente desafío eco-social descrito no solo no ha propiciado una cooperación efectiva, sino que el orden económico y el derecho internacional están colapsados. La competencia por el liderazgo mundial, especialmente el tecnológico, propicia no ya guerras comerciales, sino también una nueva carrera de armamentos y un incremento de nacionalismos excluyentes y fórmulas autoritarias. En ese contexto, Europa adolece de un déficit democrático y social que parece condenarla a una irrelevancia creciente

Es necesario analizar los centros de poder real que, partiendo del económico y financiero, extienden su dominio sobre las instituciones, los gobiernos, la cultura y la comunicación.

Es necesario diseñar un sistema tributario adecuado para el siglo XXI, con un consenso internacional que garantice la justicia fiscal y posibilite Estados con suficiente poder de contrapeso político y económico.

Frente al poder creciente de las oligarquías financieras, hay que arbitrar controles sociales y democráticos eficaces. Frente a las derivas autoritarias, hay que apostar por un fortalecimiento de una democracia más participativa y menos mediatizada por los poderes económicos. Frente a un mundo cada vez más injusto e inseguro, es necesaria una Europa más solidaria y sostenible.

En todo caso, en torno a “las emergencias”, se trata de alumbrar procesos de transición capaces de proyectar un nuevo contrato social y ecológico similar al que con diferentes nombres, variantes y alcance transformador -Green New Deal, Transiciones Socioecológicas, Horizonte Verde, etc.- están emergiendo en Estados Unidos y Europa. Aunque no faltarán poderosas resistencias a avanzar en esa dirección, las nuevas políticas interpretadas como pacto intergeneracional en torno a la seguridad y el sentido existencial pueden ofrecer las bases para una regeneración de la política con la que podrían identificarse amplios sectores de la sociedad.

FUTURO ALTERNATIVO

En todos estos campos existen actores, experiencias y propuestas que pueden constituir un buen punto de partida para configurar escenarios y referencias congruentes. Este documento quiere ser punto de partida para el debate en el que incardinarlas, en un am